

➤ *Domingo 12 del tiempo ordinario (2016), Ciclo C. La identidad del cristiano. Se caracteriza esencialmente por el encuentro con Cristo, por la comunión con Cristo y su Palabra. Revestirse de Cristo (cfr. segunda Lectura, de la Carta a los Gálatas) no significa algo exterior, simplemente llevar un vestido, sino participar en su vida y en su destino. Bajo su luz, cualquier otro valor debe ser recuperado y purificado de posibles escorias. Nuestra gran dignidad consiste en que no somos sólo imagen, sino hijos de Dios, por el influjo del Espíritu Santo en nuestra vida.*

- ❖ Cfr. Domingo 12 del tiempo ordinario, Ciclo C 19 de junio de 2016
Zacarías 12, 10-11.13,1; Gálatas 3, 26-29; Lucas 9, 18-24

Gálatas 3, 26-29: ²⁶ Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷ En efecto, **todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo**; ²⁸ ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa.

LA IDENTIDAD DEL CRISTIANO

Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo

1. Algunos textos sobre la identidad del cristiano en la Escritura

- ❖ Segunda lectura, de la carta a los Gálatas, y otros textos de San Pablo sobre el revestimiento de Cristo de los bautizados

- **Todos los bautizados en Cristo os habéis revestidos de Cristo todos sois uno en Cristo Jesús.**

Gálatas 3, 26-29: ²⁶ Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷ En efecto, todos los bautizados en Cristo **os habéis revestido de Cristo**; ²⁸ ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que **todos vosotros sois uno en Cristo Jesús**. ²⁹ Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la Promesa.

San Pablo, además de esa afirmación en la 2ª lectura de hoy, en la Carta a los Gálatas, nos exhorta con estas palabras:

- a) **“revestíos del hombre nuevo**, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de Dios” (Col. 3,10),
- b) **“revestíos del hombre nuevo** creado según Dios en santidad y justicia” (Ef. 4,24)

2. La identidad del cristiano en el Catecismo de la Iglesia Católica

- ❖ Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida.
 - **Revestirse de Cristo no significa algo exterior, simplemente llevar un vestido, sino participar en su vida y en su destino.**

- n. 787: La Iglesia es comunión con Jesús - Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (Cf Marcos 1, 16-20; 3, 13-19); les reveló el Misterio del Reino (Cf. Mateo 13, 10-17); les dio parte en su misión, en su alegría (Cf Lucas 10, 17-20) y en sus sufrimientos (Cf Lucas 22, 28-30). Jesús **habla** de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan: «Permaneced en mí, como yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» (Juan 15, 4-5). **Anuncia** una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: «Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Juan 6, 56).

- ❖ El bautizado encuentra en Cristo encuentra su verdadera identidad
 - **La vida es estar con Cristo**

- n. 1025 Vivir en el cielo es «estar con Cristo» (Cf Juan 14, 3; Filipenses 1, 23; 1 Tesalonicenses

4, 17). Los elegidos viven «en El», aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre (Cf Apocalipsis 2, 17): Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino (S. Ambrosio, Luc. 10, 121).

❖ b) Otros puntos del Catecismo de la Iglesia Católica que nos ayudan a entender lo que significa “revestirnos de Cristo”.

○ **vivir en comunión con Cristo**

n. 1108: La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. (...)

n. 426: (...) Catequizar es ... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios ... (...) El fin de la catequesis: “conducir a la comunión con Jesucristo: sólo él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad”.

n. 533: La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos ordinarios de la vida humana. (...)

n. 791: (...) La unidad del Cuerpo místico sale victoriosa de todas las divisiones humanas: “En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío, ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3, 27-28).

n. 1227: Los bautizados se han “revestido de Cristo” (Gálatas 3, 27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (Cf. 1 Corintios 6,11; 1 Corintios 12,13).

3. **Benedicto XVI: la identidad cristiana**

❖ a) La identidad del cristiano se caracteriza esencialmente por el encuentro con Cristo, por la comunión con Cristo y su Palabra.

Pablo de Tarso, *Apóstol por vocación, Catequesis* del 25 de octubre de 2006

○ **Bajo su luz, cualquier otro valor debe ser recuperado y purificado de posibles escorias.**

De aquí se deriva una lección muy importante para nosotros: lo que cuenta es poner en el centro de la propia vida a Jesucristo, de manera que nuestra identidad se caracterice esencialmente por el encuentro, la comunión con Cristo y su Palabra. Bajo su luz, cualquier otro valor debe ser recuperado y purificado de posibles escorias.

Otra lección fundamental dejada por Pablo es el horizonte espiritual que caracteriza a su apostolado. Sintiendo agudamente el problema de la posibilidad para los gentiles, es decir, los paganos, de alcanzar a Dios, que en Jesucristo crucificado y resucitado ofrece la salvación a todos los hombres sin excepción, se dedicó a dar a conocer este Evangelio, literalmente «buena noticia», es decir, el anuncio de gracia destinado a reconciliar al hombre con Dios, consigo mismo y con los demás. Desde el primer momento había comprendido que ésta es una realidad que no afectaba sólo a los judíos, a un cierto grupo de hombres, sino que tenía un valor universal y afectaba a todos.

❖ b) La identidad cristiana: el influjo del Espíritu Santo

○ **Benedicto XVI, Pablo de Tarso, El Espíritu en nuestros corazones, Catequesis del 15 noviembre 2006**

▪ **El espíritu de hijos adoptivos: no somos sólo imagen sino hijos de Dios.**

Ahora bien, san Pablo, en sus cartas, nos habla del Espíritu también desde otro punto de vista. No se limita a ilustrar sólo la dimensión dinámica y operativa de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, sino que **analiza también su presencia en la vida del cristiano, cuya identidad queda marcada por él**. Es decir, Pablo reflexiona sobre el Espíritu mostrando su influjo no solamente sobre el actuar del cristiano sino sobre su mismo ser. De hecho, dice que el Espíritu de Dios **habita en nosotros** (Cf. Romanos 8, 9; 1 Corintios 3,16) y que «**Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo**» (Gálatas 4, 6). Para Pablo, por tanto, **el Espíritu nos penetra** hasta en nuestras profundidades personales más íntimas. En este

sentido, estas palabras tienen un significado relevante: «La ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte... Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un **espíritu de hijos adoptivos** que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!» (Romanos 8, 2.15), dado que somos hijos, podemos llamar «Padre» a Dios. Podemos ver, por tanto, que el cristiano, incluso antes de actuar, posee ya una interioridad rica y fecunda, que le ha sido entregada en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, una interioridad que le introduce en una relación objetiva y original de filiación en relación con Dios. **En esto consiste nuestra gran dignidad: no somos sólo imagen, sino hijos de Dios.** Y esto constituye una invitación a vivir nuestra filiación, a ser cada vez más conscientes de que somos hijos adoptivos en la gran familia de Dios. Es una invitación a transformar este don objetivo en una realidad subjetiva, determinante para nuestra manera de pensar, para nuestro actuar, para nuestro ser. Dios nos considera hijos suyos, pues nos ha elevado a una dignidad semejante, aunque no igual, a la del mismo Jesús, el único que es plenamente verdadero Hijo. En Él se nos da o se nos restituye la condición filial y la libertad confiada en nuestra relación con el Padre.

4. Papa Francisco, Rezo del Regina Coeli, Solemnidad de Pentecostés, domingo 15 de mayo de 2016.

- El Espíritu Santo no trae una enseñanza distinta, sino que hace viva, activa la enseñanza de Jesús, para que el tiempo que pasa no lo borre o no lo debilite. El Espíritu Santo mete esa enseñanza en nuestro corazón, nos ayuda a interiorizarlo, haciendo que forme parte de nosotros, carne de nuestra carne. Al mismo tiempo, prepara nuestro corazón para que sea capaz de verdad de recibir las palabras y los ejemplos del Señor. Todas las veces que la palabra de Jesús es acogida con alegría en nuestro corazón, eso es obra del Espíritu Santo.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana